

[Crítica y opinión]

Manifiesto del grupo *Ver la pintura secarse*

Este manifiesto fue escrito luego de unos soñolientos paseos por las instalaciones del *Manifiesta 7. Bienal de Arte Contemporáneo itinerante* (realizada este año en la región de Trento y Tirol del Sur, Italia), por un grupo impar de diseñadores, fotógrafo y escritora. Pero justo es decir que estas exposiciones han sido las azarosas representantes del arte en la actualidad, y que lejos están nuestras intenciones de enmascarar respuestas personales; el problema es más universal, por consiguiente, más grave.

Debe su título a un diálogo de la película *Night Movies* (1975), de Arthur Penn, en el que Gene Hackman –detective privado que anda buscando a Melanie Griffith que se escapó de la casa– rechaza una invitación de ir al cine a ver una película de Eric Romher porque “vi una vez una de él; era algo así como ver la pintura secarse”.

MALENA CARAVAGLIA

*Anoche te vi opiándote
como la Bella Durmiente
en su urna de cristal...*
Saxon Alasdair Grant

1. Ninguna obra artística en donde el tiempo sea intrínseco a su naturaleza (entiéndase cine, video, instalaciones con imágenes en movimiento, etc.) podrá mantener en la pantalla (o símil) una imagen fija por más de tres segundos.
2. No serán consideradas obras de arte aquellas que, no siendo del todo fijas, la lentitud produzca en el espectador una irritación similar a la de las fijas.

3. No se permitirán obras que pretendan cosas físicamente imposibles como hacer desprender un olor nauseabundo de una silla excéntrica.
4. Todos los olores nauseabundos serán sancionados por falta incivil antes que glorificados por ocurrencia artística. (Saber diferenciar entre ser asqueroso y un artista subversivo está en la base de todo buen arte).
5. Las obras cuyo objetivo inmediato sea decir nada y estén compuestas con nada, es decir, quieran denunciar la nada de la actualidad con más nada, serán vituperadas por dejar en evidencia la nadería del creador: si esta época te parece triste como a nosotros, demuéstranos –como si no pudieras respirar si no lo haces– que tu creación no pertenece a esas filas. Aquello de la nada ya lo padecemos.
6. Si puedes vivir prescindiendo del arte, te invitamos a que lo hagas.
7. Si no puedes vivir prescindiendo del arte, pregúntate si el mundo –tu vicioso círculo de amigos– puede prescindir de él: entonces te invitamos nuevamente a que lo hagas.
8. Las obras que no provoquen directamente la paciencia del espectador y, en cambio, se postulen “divertidas”, no serán eliminadas por completo, sino derivadas con especial recomendación a centros lúdicos, escuelas, parques de diversiones y afines.
9. Nosotros, los *Ver la pintura secarse*, no creemos que el arte deba ser un entretenimiento, pero ante una película de Tarkovski y *Batman Returns* nos inclinamos con ahínco hacia la segunda en coherencia con nuestros valores baudelerianos de la mujer artificial: sospechamos que Michelle Pfeiffer se hizo por voluntad de un artista. En cambio, Tarkovski se hizo a la voluntad de Dios.
10. Los *Ver la pintura secarse* somos locos por la naturaleza (la oposición entre románticos y simbolistas ya no es lo que era...), nos gusta juntar setas y perdernos en los bosques de Carintia perseguidos por alguna dríade maliciosa; la misma noche solemos ponernos a escribir poesía bucólica compulsivamente. Lo que no soportamos son los mosquitos y otros insectos del medio, que es lo que les suele gustar a los artistas que han trocado la agitación por la módica molestia.
11. Tenemos predilección por las obras con sentido, por las que enarbolan el significado por encima del significante, la semántica por

encima de la sintaxis, que se dirigen hacia algún lugar, que nos enseñan la vida, nos la explican, son pedagógicas (y hasta demagógicas); en fin: que nos dicen que hay buenos y malos, y dónde se esconden.

12. Somos nostálgicos en el peor sentido de la palabra: hubiéramos querido ser otros.

13. Políticamente nos ubicamos entre el agnosticismo y el politeísmo.

14. Los manifiestos de los *Ver la pintura secarse* tendrán la forma de obligatoriedad de las leyes porque estamos fatigados de tanto diálogo fraterno a la hora de manifestar las diferencias.

Trieste, agosto de 2008

